

DISERTACION DEL SR. DIRECTOR DEL MUSEO PROVINCIAL DE CIENCIAS NATURALES "FLORENTINO AMEGHINO", D. GUILLERMO MARTINEZ ACHENBACH, COMO CULMINACION DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS REALIZADOS EN LA SEMANA DE FESTEJOS DEL CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION DE DICHO ORGANISMO.

En el salón de actos de la escuela "Domingo F. Sarmiento", hace cincuenta años, un grupo de preclaros ciudadanos presididos por el entonces Gobernador de la Provincia, Dr. Manuel J. Menchaca, rubricó la siguiente acta:

"En la ciudad de Santa Fe, a los quince días del mes de mayo de 1914, siendo Gobernador de la Provincia el Excmo. Sr. Dr. D. Manuel J. Menchaca, Ministro de Instrucción Pública el Dr. Enrique M. Mosca, Director General de Escuelas y Presidente del Honorable Consejo General de Educación, el Profesor Normal D. José Amavet, y vocales del mismo, los doctores Isaac Francioni y D. José B. Menchaca, bajo la dirección del Sr. don Juan Ravinale, se declaró inaugurado el Museo Escolar".

Mucho tiempo ha transcurrido desde que nos era dado contemplar en el amplio salón de actos de la escuela Sarmiento, las numerosas y bien dispuestas vitrinas conteniendo ejemplares, muestras e información de las disciplinas de las Ciencias Naturales, así como diversas ilustraciones destinadas a complementar la enseñanza de otras asignaturas. Su sólo visión enaltecía la vocación cultural de los que dieron nexo a tal inquietud, al dotar al maestro de elementos de alto interés didáctico, mediante los cuales habría de crear e impulsar en el niño, la conciencia del valor de las cosas de la naturaleza y su amor por ellas; coadyuvando simultáneamente en la educación del pueblo.

El devenir del tiempo, fue testigo del impulso que sus conductores habrían de darle, acorde por lo general a su vocación de maestros o de naturalistas; presentándose felizmente en algunos de ellos ambas condiciones, que repercutían favorablemente en su prosperidad.

Las crecientes necesidades pedagógicas de la escuela primaria, mostraron la conveniencia de incorporar al Museo Escolar, una serie de materiales, cuya finalidad era objetivar la enseñanza, elevando así en forma notable las posibilidades del docente. Con tales elementos educativos se fue formando un acervo dirigido a desenvolver también otras asignaturas, pero siempre como colaterales de las dedicadas al conocimiento de los animales, las plantas y los minerales.

El extraordinario acrecentamiento de su patrimonio, con valiosas piezas del orden de la Paleontología y de la Etnografía entre otras, hizo preveer el traslado del Museo, a un local en que pudiera desempeñarse con la amplitud que su prosperidad exigía. Fue así como en el año 1925, se lo ubica en el primer piso de un inmueble que estaba situado en la esquina noreste de la calle 1ra. Junta y San Martín, pero con el pensamiento ya, de dotarlo del edificio propio a que lo hacía acreedor la evidencia de su futuro.

Es en tal oportunidad que se delinea puede decirse, el Museo de Historia Natural, al posibilitar el espacio del nuevo ambiente la presentación de una serie de muestras que, permitieron separar los ejemplares y objetos de las distintas ciencias cultivadas; agrupando las específicamente naturales en atractivo y valioso conjunto, que fue acrecentándose a grandes pasos con la colaboración de un taxidermista, al adicionarle especies de la fauna de Santa Fe ya que, la mayoría de las exhibidas hasta entonces, fueron adquiridas en comercios especializados o a particulares, con lo que se mostraba un conjunto heterogéneo, sin más valor que el representativo, apto por supuesto, para el desenvolvimiento escolar.

La entonces dirección del Museo supo imprimirle las condiciones que habrían de caracterizarlo con el transcurrir del tiempo, vinculándolo además a las grandes instituciones del género existentes en el país y dotándolo asimismo, de una organización que mostraba a las claras, la inquietud que orientaba a su conductor. Me refiero en particular a la gestión sobresaliente, cumplida por el profesor Roberto Rovere, entre los años 1924 y 1932. Su labor mereció además por parte de aquellos organismos, la donación de importantes colecciones; siendo digno de ser mencionado que muchos objetos incorporados, tales como muestras paleontológicas en particular, procedían de búsquedas que llevaba a cabo en compañía de adictos colaboradores.

A la vez, el Museo había comenzado a producir ilustraciones para incrementar la finalidad escolar y sobre todo preparaciones taxidermicas, con ejemplares obtenidos mediante excursiones realizadas mayormente en zonas cercanas a la ciudad, documentándose su procedencia y otros aspectos biológicos; lo que les daba ya valor científico. Con ese criterio prevaleció a partir de entonces la presentación de diversas especies, cuyo conocimiento era escaso o prácticamente nulo. Lo regional cobraba carácter y daba jerarquía a la Institución, pudiéndose vislumbrar ya lo que le deparaba el porvenir.

Al par que se prodigaba la muestra en sus salas, era evidente el volúmen que iba adquiriendo la biblioteca, como ente inseparable de la acción emprendida. Obras clásicas de las disciplinas cultivadas, tanto de índole nacional como foráneo, competían espacio en nutridos anaqueles, junto a diversas publicaciones de museos y organismos varios que, en conocimiento de la entusiasta y bien orientada labor desarrollada, le hacían llegar trabajos científicos y pedagógicos, entre otros de divulgación.

De nuevo los años como realidad irrenunciable en la madurez de los hombres y de los hechos, plantearon la necesidad impostergable que era justicia, de dotar al Museo de ambientes más propicio a su incontenible progreso.

Las autoridades escolares, ante la imposibilidad de instalarlo en el marco adecuado a su creciente prosperidad e indiscutida importancia, pero siempre con la aspiración de solucionar problemas de tanta trascendencia para la educación y el saber, determinaron una vez más su traslado, lo que se hizo en el año 1931 para ubicarlo en la sede actual. Ello permitió llevar a cabo una distribución aún más racional de las distintas divisiones que lo componían y poner de manifiesto nuevas posibilidades didácticas, porque la tarea docente puede decirse, aún tenía preeminencia y demandaba la posesión de elementos de positiva condición mostrativa.

No obstante, en la nueva exposición pudo apreciarse la creciente categoría adquirida por el acervo de Ciencias Naturales, integrado ya en su mayoría por especímenes zoológicos, pudiéndose apreciar el predominio de lo autóctono sobre las colecciones originales.

La organización que entonces fue impuesta, demandó la designación de más personal y necesidades materiales como es de suponer; lo que fue satisfecho por las autoridades escolares aunque no en la medida de las circunstancias, a causa de dificultades presupuestarias. No obstante, permitió elevar la capacidad general del Organismo a un plano de privilegio en la República, por los considerables servicios que ponía a disposición del maestro y por su intermedio a la escuela primaria y secundaria.

A partir de 1945 se da comienzo al dictado de cursillos de perfeccionamiento pedagógico, para capacitar al docente en la formación de museos aúlicos. Comprendían la enseñanza eminentemente práctica de las últimas normas para la confección de ilustraciones, propias a la didáctica de cada asignatura y además de taxidermia; pues se consideraba inconveniente ejemplarizar en zoología mediante carteles, que por ser de procedencia extranjera o su copia fiel, mostraban casi invariablemente, animales exóticos. Máxime contándose en nuestra fauna, con todo aquello que podía servir a la perfección en la enseñanza de una ciencia que, para su ideal conocimiento requiere como todas las biológicas, la visión de los materiales de que está construída.

Fue en dicho año que este Organismo contribuyó con más de trescientas piezas y asesoramiento técnico, a la fundación del Museo de

Ciencias Naturales de la ciudad de Rosario, proponiendo para el mismo el nombre del insigne naturalista argentino "Angel Gallardo" que hoy lleva y que, a diecinueve años de su creación es toda una realidad en el nexo de las instituciones del género, mediante la acción ejemplar y vocación de su organizador y Director que tesoneramente prosigue en la tarea.

En 1943, al hacerse cargo del Museo Escolar "Florentino Ameghino" la actual dirección, tuvo como meta su transformación en Museo Provincial de Ciencias Naturales. Como con ello se lesionaban intereses, al serle incompatible el mantenimiento de importantes servicios a la escuela primaria en particular, tales como el brindado por las secciones desconectadas por su tema a las biológicas esencialmente, el préstamo de ilustraciones y ciertas clases informativas, hubo de planificarse el paso mencionado sin desmedro de la obra escolar. Muy por lo contrario, a partir de dicho año se la acrecentó y en forma simultánea se fue dando especial impulso al acervo regional, para lo que se intensificó el coleccionamiento de ejemplares, tanto zoológicos como botánicos, por todo el ámbito de esta provincia y también de las limítrofes. Por otra parte, al personal se lo orientó de acuerdo a las nuevas necesidades e inclinación.

Los años que se sucedieron hasta 1949 fueron para el Museo muy positivos. Materiales ingresados por diversos conceptos colmaban las instalaciones, dificultando su ubicación. Todo estaba preparado puede afirmarse para el paso decisivo que fue planteado sin inconvenientes, sugiriéndose la creación de dos instituciones en base al Museo Escolar, a saber: el Museo Didáctico y el Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino"; ideal que fructificó por Ley de Presupuesto de 1950. La escisión se produjo en 1952, con patrimonio muy importante por cierto para ambos organismos, que les permitió desde el primer momento de vida, el despliegue de intensa actividad por distintos senderos, aunque en íntimo contacto en muchos aspectos.

Es digno de ser mencionado, que se han presentado en el país otros casos de transformación similares a la descripta y en la que según nuestro conocimiento, por gravitación, la actividad científica anuló la escolar. Es pues galardón para Santa Fe el haber dispuesto la situación presente.

A partir de su provincialización, a este Organismo le fueron impuestas las características del moderno Museo de Historia Natural, pero como es de suponer, ateniéndose a determinadas condiciones económicas y de personal.

Su actividad esencial está basada en la recolección de material de estudio y su clasificación, para conservarlo como documento de consulta e investigación. Contribuye a la cultura e ilustración general, mediante la exhibición de objetos convenientemente rotulados y con la información del caso. Además, con la difusión de los resultados de sus estudios, en publicaciones.

Organiza conferencia, disertaciones radiales, visitas explicadas, cursillos sobre cuestiones novedosas o de interés especial, pero conservando su carácter de Instituto para la promoción de las Ciencias Naturales.

En cambio, los museos escolares deben poseer un ajustado temperamento pedagógico, que podrán aplicar mediante la selección de elementos de positivo valor probatorio. Ciertamente es que hay situaciones comunes, pero su labor no debe ser competitiva.

Es error aún arraigado, la creencia de que es parte de la misión de los museos de historia natural, el contribuir a la cultura mediante la periódica distribución o el préstamo de su acervo a los establecimientos de enseñanza. En realidad el proceso es otro, pues han de ser estos los que ayuden a enriquecerlos, con el coleccionamiento de piezas que lleven a cabo sus alumnos.

En lo que se refiere a nuestra Institución ha sido, tanto el medio natural como el cultural, los que han impuesto las condiciones de su desarrollo hacia lo regional. Con lo que presta positivos servicios, como lo viene demostrando al explorar en forma minuciosa y con elocuentes resultados, la zona de su ubicación, en primer término; recogiendo materiales y presentándolos como se los observa en el ambiente de origen, a la vez que realiza el inventario de las especies que evolucionan en el lugar. A esta modalidad de actuar debe su situación de privilegio, entre los establecimientos del género y a estar señalado como el más importante del interior del país, en lo que se refiere a exposición de fauna autóctona, en particular.

Su labor, lejos de ser de rivalidad con la de los grandes museos generales, es de armonía y de colaboración efectiva, llevada a la mayor eficacia posible mediante la acción personal y de conjunto.

Los museos regionales, por razones de situación geográfica, tienen la responsabilidad de llevar a cabo una tarea muy significativa, como es la de coleccionamiento y observación in situ; debiendo volcar tal caudal de experiencias en los materiales que expone o reserva para el estudio exhaustivo del medio natural en que despliegan sus actividades.

Sin lugar a dudas, puede decirse que el mayor problema que han de superar estos organismos, son los de índole económica, que por lo común les veda toda iniciativa o los condiciona a exiguos límites de producción, cuando no, a una existencia que los hace vegetar hasta diluirlos en el tiempo, como ha ocurrido con institutos que en su época fueron prósperos y representaron una conquista en la cultura. No obstante, el cariño que sienten por su trabajo los que en ellos se dedican a tales estudios y alentados por una vocación que los honra, hace que sobrelleven la responsabilidad de la tarea, a costa muchas veces de su peculio.

Por lo que se refiere en especial a las disciplinas que nos ocupan reitero que es la escuela primaria, la que ha de difundir con métodos adecuados el amor a la naturaleza. Estimular la vocación es el verdadero

papel del maestro y los frutos de sus desvelos han de ser recogidos y magnificados por los responsables de la segunda enseñanza, avivando, acicateando la curiosidad del alumno, sin salirle al cruce con las dificultades propias de un sistema nomenclatural para el que no están preparados y que, en ocasiones, sólo sirve para alejarlos de lo que puede brindarles un brillante futuro.

La trayectoria de la Institución que me enaltece dirigir y que hoy festeja sus cincuenta años de existencia, ha sido y continúa siendo de contribución a ese bien público que es la cultura.

A través de las distintas etapas de su vida, impresas en buena parte por la acción de los que me precedieron en su guía, puedo afirmar categóricamente que no hubo improvisaciones sinó, que todo fue obra del pensamiento. A ellos: Juan Ravinale, Ariosto Licursi, Jorge Laferrrière, Mercedes Mounier, Roberto Rovere, Ernestina Molina, Paulina F. de Bellocchio y Minerva P. de Rafaghelli, en oportunidad tan propicia debemos tributarles nuestra admiración y gratitud, haciéndolas extensivas a los que con visión tan clara del porvenir, dieron ejemplo al fundar instituciones, que con los años han justificado ampliamente el motivo de su creación, al elevar la instrucción del pueblo.

Como epílogo de estas palabras, deseo hacer público mi emotivo reconocimiento, a los que en el transcurso de los veintiún años de mi gestión en el Museo, han colaborado o colaboran en su trabajo diario, que es expresión de la inquietud humana por enseñar.

AGRADECIMIENTO

El generoso apoyo brindado por el Superior Gobierno de la Provincia y altas autoridades, que posibilitó y dió brillo a la realización de los actos conmemorativos que se terminan de referir; hace muy grato a la Dirección y Personal del Museo manifestar en especial, profundo reconocimiento, al Excmo. Sr. Gobernador Dr. Aldo E. Tessio, al Sr. Vicegobernador Dr. Eugenio Malaponte, al Sr. Ministro de Educación y Cultura Dr. Ricardo Arribillaga, al Sr. Subsecretario de Educación y Cultura D. Luis Eliggi y al Sr. Director General de Cultura D. José B. Pedroni.

De igual modo se agradece la colaboración de los Dres. Mariano N. Castex s. j. y Avelino Barrio, del Ing. Agr. Juan M. Jozami y de las profesoras Matilde C. Schollaert y Liliana E. Paíz, quienes con la difusión de sus conocimientos tanto contribuyeron a jerarquizar el evento. Asimismo a las personas que en una u otra forma, dispensaron su favor en la circunstancia aludida.